



ROSAL MISIONERO

Carta n° 110

28 de marzo 2019

¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María



Amigos del Rosal, aquí va la carta del presente mes; de Santo Tomás de Aquino sobre **la pasión de Cristo (I)**

Credo, Artículo 4:

Padeció bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado.

¿Qué necesidad hubo de que el Verbo de Dios padeciese por nosotros? ¡Grande! Puede colegirse una doble necesidad.

- Una, como remedio contra el pecado;
- otra, para ejemplo en cuanto a las cosas que hacer.

A) En cuanto al remedio,

porque en la pasión de Cristo encontramos remedio para todos los males en que incurrimos por el pecado. E incurrimos en cinco males:

1.º En la mancha. Pues cuando el hombre peca, afea su alma. Porque así como la virtud del alma es su belleza, así el pecado es su mancilla: *¿Qué pasa, Israel, que en el país de los enemigos te has... manchado con los muertos?* (Bar 3,10). Pero esto lo borra la pasión de Cristo, pues Cristo con su pasión dispuso un baño con su sangre, con el que lavar a los pecadores: *Nos lavó de nuestros pecados con su sangre* (Ap 1,5). En el bautismo se lava el alma con la sangre de Cristo; pues por la sangre de Cristo (el bautismo) tiene (su) virtud regeneradora. Y por eso cuando se mancha uno (después) por el pecado, injuria a Cristo y peca más que antes: *Si alguno anula (o viola) la Ley de Moisés, con (el testimonio de) dos o tres testigos muere sin compasión ninguna; ¿cuánto más pensáis que merece suplicios mayores quien conculcare al Hijo de Dios y tuviera por profana la sangre de Cristo?* (Heb 10,28-29).

2.º Incurrimos en ofensa de Dios. Pues como el carnal ama la belleza carnal, así Dios (ama) la espiritual, que es la belleza del alma. Cuando, pues, el alma se mancha con el pecado, Dios es ofendido y tiene odio al pecador: *Son odiosos a Dios el impío y su impiedad* (Sab 14,9).

Mas borra esto la pasión de Cristo, que satisfizo a Dios Padre por el pecado, por el cual el hombre mismo no podía satisfacer; y su amor y obediencia fueron mayores que el pecado y prevaricación del primer hombre: *Siendo enemigos (de Dios) fuimos reconciliados por la muerte de su Hijo* (Rom 5,10).

3.º En tercer lugar incurrimos en la enfermedad (espiritual). Pues el hombre, cuando peca una vez, cree poder contenerse después de pecar. Más sucede todo lo contrario. Porque por el primer pecado se debilita y se hace más propenso al pecado. Y el pecado le domina más; y cuanto es en sí, se coloca en tal situación de no poder levantarse, a no ser por el poder divino, como quien se tira a un pozo. Por donde después que el hombre pecó, nuestra naturaleza se debilitó y se corrompió; y entonces el hombre fue más propenso a pecar. Más Cristo aminora esta debilidad y enfermedad, aunque no la quitara del todo. Sin embargo de tal manera fue confortado el hombre por la pasión de Cristo y debilitado el pecado, que no sólo puede dominarlo, sino que

puede trabajar, ayudado por la gracia de Dios, que le confiere en los sacramentos, los cuales reciben su eficacia de la pasión de Cristo, de modo que pueda escapar de los pecados: *Nuestro hombre viejo ha sido crucificado con Cristo para destrucción del cuerpo del pecado* (Rom 6,6). Pues antes de la pasión de Cristo pocos ha habido que hayan vivido sin pecado mortal; mas después, muchos han vivido y viven sin pecado mortal.

4.º En cuarto lugar incurrimos en el reato del castigo. Pues la justicia de Dios exige esto: que quienquiera que peque sea castigado. Y el castigo se mide por la culpa. Por donde, como la culpa del pecado mortal sea infinita, como contra un bien infinito, a saber, Dios, cuyos preceptos desprecia el pecador, el castigo debido al pecado mortal es infinito. Mas Cristo por su pasión nos quitó este castigo y lo sufrió él mismo: *Nuestros pecados* –esto es: la pena por el pecado– *la sufrió él en su cuerpo* (1 Pe 2,24). Pues la pasión de Cristo fue de tanta virtud que basta para expiar los pecados todos de todo el mundo, aunque fuesen cien mil. De ahí proviene que los bautizados quedan desatados de todos los pecados. De ahí también, que el sacerdote perdona los pecados. De ahí también, que quienquiera que se identifica más con la pasión de Cristo consigue mayor perdón y merece más gracias.

5.º En quinto lugar incurrimos en el destierro del reino. Pues quienes ofenden al rey son obligados a exiliarse del reino. Así el hombre por el pecado fue expulsado del paraíso. Por ello Adán, nada más pecar, fue echado del paraíso y se cerró su puerta. Más Cristo, con su pasión, abrió aquella puerta y volvió a llamar al reino a los desterrados. Abierto el costado de Cristo, se abrió la puerta del paraíso; y derramada su sangre, fue quitada la debilidad, expiada la pena y los desterrados son llamados de nuevo al Reino. De ahí es que al ladrón inmediatamente se le dice: *Hoy estarás conmigo en el Paraíso* (Lc 23,43). Esto no se dijo antiguamente: no se dijo a cualquiera, a Adán, a Abrahán o David; sino que *hoy*, esto es: cuando se abrió la puerta, el ladrón pidió perdón y lo encontró: *Teniendo confianza en la entrada del (santo de) los santos* –el santuario– *por la sangre de Cristo* (Heb 10,19). Así que es evidente la utilidad por parte del remedio.

B) Más no es menor la utilidad en cuanto al ejemplo.

Pues, como dice S. Agustín, la pasión de Cristo basta para modelar totalmente nuestra vida. Quienquiera que desee llevar una vida perfecta, no haga otra cosa que despreciar lo que Cristo despreció en la cruz y desee lo que Cristo deseó.

En la cruz no falta ejemplo ninguno de virtud. Pues si buscas un **ejemplo de caridad**: *Ninguno tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos* (Jn 15,13). Y eso lo hizo Cristo en la Cruz. Y por eso, si él dio su vida por nosotros, no nos debe parecer grave soportar por él cualquier (clase de) males: *¿Qué pagaré al Señor por todas las cosas que él me dio?* (Sal 115,12).

Si buscas un **ejemplo de paciencia**, es excelentísima la que encontramos en la Cruz. La paciencia se manifiesta grande en dos cosas: o cuando uno sufre pacientemente grandes cosas; o cuando sufre aquellas cosas que puede evitar y no las evita.

Pues Cristo sufrió grandes cosas en la Cruz: *Oh, vosotros que pasáis por el camino, atended y ved si hay dolor como el mío* (Lam 1,12); y (lo hizo) pacientemente, porque: *Cuando sufría no amenazaba* (1 Pe 2,23) y en Isaías Is 53,7: *Como oveja será conducido al matadero y como cordero ante quien le trasquila enmudecerá.*

Así mismo lo pudo evitar y no lo evitó: *¿Acaso piensas que no puedo rogar a mi Padre y me proporcionaría ahora más de doce legiones de Ángeles?* (Mt 26,53).

Es pues grande la paciencia de Cristo en la Cruz: *Corramos por la paciencia al combate que se nos propone, mirando a Jesús, el autor y consumados de nuestra fe, quien, en lugar del gozo que se le proponía, soportó la Cruz, despreciando la confusión* (Heb 12,1-2).

Si buscas un **ejemplo de humildad**, mira al Crucifijo, pues Dios quiso ser juzgado bajo Poncio Pilato y morir: *Tu causa fue juzgada como la de un impío* (Job 36,17). Verdaderamente como de un impío, porque *fue condenado a una muerte ignominiosísima* (Sab 2,20). El Señor quiso morir por el siervo; la vida de los ángeles, por el hombre: *Se hizo obediente hasta la muerte* (Flp 2,8).

Si buscas un **ejemplo de obediencia**, sigue a Aquel que se hizo obediente al Padre hasta la muerte: *Así como por la desobediencia de un hombre muchos vinieron a ser pecadores, así por la obediencia de uno vendrán a ser justos muchos* (Rom 12,19).

Si buscas un **ejemplo de desprecio de las cosas terrenas**, sigue a aquel que es el Rey de reyes y Señor de los señores, en el cual están los tesoros de la Sabiduría; mas en la Cruz fue desnudado, ultrajado, escupido, golpeado, coronado de espinas, abrevado con hiel y vinagre y muerto. Así es que no te apegues a los vestidos y a las riquezas, *porque se dividieron entre sí mis vestidos* (Sal 21,19); no (te apegues) a los honores, porque «yo experimenté desprecios y azotes»; no (te apegues) a las dignidades, «porque, trenzando una corona de espinas, me la pusieron en mi cabeza»; no (te apegues) a las delicias, pues *en mi sed me abrevaron con vinagre* (Sal 68,22). San Agustín, a propósito de aquello de Hebreos Heb 12 –*quien, en lugar del gozo que se le proponía, soportó la Cruz, despreciada la confusión*– dice: *El hombre Cristo Jesús despreció todos los bienes terrenos, para indicar que deben ser despreciados.*

Les deseo a todos una buena y santa cuaresma;
y al mismo tiempo los animo a hacer una buena y santa confesión.

¡Ánimo y Fuerza!

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María

<http://www.rosalmisionero.net/>

rosalmisionero@ive.org

<http://www.rosalmisionero.net/consagracion-a-cristo-por-maria/>

